

Protegida la vista por unas gafas herméticas, Josie Laurès fue izada al exterior desde la gruta en la que ha pasado tres meses encerrada. Michel Siffré, que había realizado con anterioridad una experiencia similar, y a cuyo cargo está la organización de esta serie de experimentos, fue el encargado de sacarla de su retiro. A continuación la espeleóloga fue llevada en helicóptero al aeropuerto de Niza, desde donde se trasladó a París para ser sometida a observación médica.



TRES MESES EN LAS TINIEBLAS

HACE tiempo que los científicos estudian las condiciones de vida en las profundidades, con todo lo que esto lleva aparejado, interesándose especialmente por las alteraciones que en el organismo humano pueda provocar el sometimiento a un ciclo vital diferente del regido por la alternación de los días y de las noches. Los americanos habían realizado experiencias en este sentido, en cámaras de aislamiento, llegando a alcanzar un record de permanencia de cuarenta y seis días. Pero ahora todos los records han sido batidos por una mujer, Josie Laurès, de veintiséis años, que normalmente trabaja como comadrona en Montpellier. El 14 de diciembre pasado, Josie había bajado a una gruta, a 100 metros de profundidad, situada en el macizo de Audoubert, cerca de Niza, y en ella ha permanecido durante ochenta y ocho días consecutivos. Apasionada por la espeleología, cuando Michel Siffré, que había realizado con anterioridad una experiencia semejante, bajó a buscarla al término de la experiencia, creía que había pasado mucho menos tiempo del realmente transcurrido. Y el hecho de pensar que en la superficie estaría al estallar la primavera, la llenó de alegría.

Para que el último episodio de la experiencia se desarrollara en las mejores condiciones, se había realizado una verdadera movilización. Policías especialmente entrenados para las operaciones de salvamento, se encargaban de mantener el orden y de trasladar a Josie hacia un helicóptero que a su vez debía conducirla al aeropuerto de Niza, de donde se trasladaría en un avión de línea regular a París para someterse a los estudios que determinarán los efectos experimentados por el organismo de la espeleóloga durante los días de encierro voluntario. Se tomaron igualmente precauciones para evitar todo tipo de incidentes y, especialmente, para proteger la vista de Josie, que llevaba el rostro semioculto por unas gafas opacas y herméticas. Durante su permanencia en la gruta, leyó mucho, escuchó música, y tuvo como única compañía la de dos peces rojos, uno de los cuales murió, y una rata blanca que tampoco llegó al final de la experiencia. En los tres meses, Josie ha engordado cuatro kilos, sus cabellos han crecido y su cutis se conserva fresco. Ahora empezarán los exámenes médicos, las observaciones y la readaptación al ciclo vital ordinario. Después de tres semanas de sanatorio, Josie tomará unas vacaciones. Y, luego, de nuevo, volverá a ejercer sus actividades de comadrona...

(Fotos DALMAS)

